

Viajes de formación 2015

India: color y hospitalidad

Día 9 de octubre 2015

Marionetas y guiñol entre los más vulnerables

Nos dirigimos temprano Seva Kendra Calcuta, sede de los servicios sociales de la archidiócesis de Calcuta. Allí nos espera el padre Franklin Menezes y su equipo. Como les habíamos pedido visitar algún *slum* (barrio marginal) de Calcuta, nos han hecho una presentación de lo que nos íbamos a encontrar. Hemos estado en el slum de Tangra, donde ellos trabajan desde hace siete años. El 95 por ciento de los habitantes de Tangra son musulmanes.

En los inicios del proyecto todo era basura. Hoy la zona sigue siendo muy pobre y marginal pero, por lo menos, se puede caminar por los callejones. Además, han conseguido cosas tan importantes como que las mujeres vayan al hospital a dar a luz y que por tanto sus hijos queden registrados y dispongan de documentación. Para los habitantes del slum nuestra visita no ha sido incómoda sino de agrado y respeto puesto que saben que también nosotros les respetamos y queremos poner nuestro granito de arena. Ha sido una experiencia muy enriquecedora, que nos muestra el excelente trabajo de los servicios sociales, aunque todavía queda mucho por hacer.

Al terminar la visita al slum hemos viajado 3 horas hasta Baduria, a 15 kilómetros de la frontera con Bangladesh, para visitar el programa antitráfico de personas que ha financiado Manos Unidas los dos últimos años. El objetivo es dar a conocer el problema del tráfico a las personas en riesgo, a las familias que envían a sus hijas a las ciudades con la intención de darles una oportunidad, a los que caen en las redes de captación de niños y niñas para prostitución o tráfico de órganos... Estos programas de concienciación exigen mucha creatividad puesto que los beneficiarios son prácticamente analfabetos por lo que las sesiones se realizan a través de guiñol, magos, ventrílocuos... Los servicios sociales se encargan también de la rehabilitación de los niños rescatados del tráfico reubicándolos en residencias de acogida.

A nuestra llegada nos esperaban muchos miembros de la comunidad: hombres, mujeres y niños, muchos de ellos inmigrantes ilegales llegados de Bangladesh. También estaban los animadores, entre los que destaca un profesor de la escuela pública que trabaja gratuitamente para el programa. Hemos podido participar en dos talleres de marionetas con los que nos han mostrado el trabajo de campo del programa. Al terminar hemos tenido la ocasión de hablar con los beneficiarios. Una chica nos ha contado lo que había aprendido con los programas.

De vuelta a Calcuta hermanas nos han acogido con muchísimo cariño, como es su costumbre.